

Manolo: ¡Dale de comer al burro!



Ayuntamiento de Hinojosa del Duque. Nuestro embajador es recibido con todos los honores y alimentado con las típicas migas.



en la que, si hurgas un poco, encuentras unas tiernas entrañas casi a flor de piel.

Durante los cuarenta días que duró nuestro caminar tuvimos vivencias suficientes como para escribir un libro, que próximamente aparecerá con el título de «Platja d'Aro, Expreso Guay a Hinojosa del Duque». Algunas noticias sobre nuestras andanzas las escuchásteis a través de las ondas de Ràdio Platja d'Aro. Pero hoy no quiero escribir sobre el camino, los pueblos o las montañas; hoy quiero hacer una breve semblanza de los hombres; de los hombres rotos, las mujeres con rostro de pergamino y los niños mocosos. Gente que hemos encontrado en nuestra lenta andadura, varada quizá para siempre en sus lugares de origen, sin más horizontes que los que prestan los sueños apacibles.

Y hemos encontrado gente diversa, porque diversos son los lugares, el clima, la riqueza y las costumbres; pero gente buena, buena gente.

Buena gente en el cinturón industrial de Barcelona —Granollers, Sabadell...—, aunque alguno piense que vamos vendiendo jamonos o somos una exótica unidad recogebasuras. Aunque los niños se queden boquiabiertos mirando a Camilo, porque jamás tuvieron un burro delante de sus narices. Y en la industriosa ciudad de Tarragona, donde un viejecito se abrazaba a Camilo y me proponía que nos fuéramos al centro de la ciudad con una metralleta para matar a todos los que estaban asesinando la vida.

Buena gente la de las tierras ricas, los que se dedican al cultivo de frutales, olivos y viñedos. Hombres del Penedès, el Priorat, la Terra Alta o La Mancha. En algún lugar nos hicieron fotografías para un museo.

Buena gente la gente de la montaña, que vive fundida con la tierra miserable, acariciada por la nieve, los vientos helados y las escarchas, desconfiando siempre de los que vienen del valle prometiendo milagros que nunca se cumplen. Son del Maestrazgo, la

Sierra de Javalambre o la Serranía de Cuenca. Suerte que a Camilo le dieron cebada y a mí un poco de magro.

Buena gente la que nos despidió en Castell-Platja d'Aro y la que nos recibió en Hinojosa del Duque. Toda una fiesta, una fiesta emotiva. Dos fiestas.

Pero Camilo y yo procuraremos que nuestro largo paseo sea algo más que dos fiestas. Y os amenazamos con volver a caminar, si no comenzáis a ser un poco más libertarios, si no sois capaces de encerrar la monotonía en el baúl de los recuerdos.

Un fuerte abrazo, que supongo serán dos patadas, de parte de Camilo, y un guiño libertario de éste que lo es.

MANUEL SANTOS